

Oraciones a María II

DANOS MARÍA UN CORAZÓN GRANDE Y GENEROSO

Padre Don Orione

"Danos, oh María
un corazón grande y generoso,
que llegue a todos los dolores
y a todas las lágrimas.
Haz que seamos verdaderamente
como nos quieres,
los padres de los pobres.
Que toda nuestra vida
esté consagrada
a dar a Cristo al pueblo,
y el pueblo
a la Iglesia de Cristo.
Que arda y
se consuma de Cristo
en una luminosa
evangelización de los pobres"

VIRGEN FIEL, PODEROSA Y CLEMENTE

¡Oh Virgen naciente, esperanza y aurora de la salvación
para todo el mundo!, vuelve benigna tu mirada maternal
hacia todos nosotros, reunidos aquí para celebrar y proclamar tus glorias.

¡ Oh Virgen fiel, que fuiste siempre solícita y dispuesta a recibir,
conservar y meditar la Palabra de Dios!,
haz que también nosotros, en medio de las dramáticas vicisitudes de la historia,
sepamos mantener siempre intacta nuestra fe cristiana,
tesoro preciado transmitido por nuestros padres.

¡Oh Virgen poderosa, que con tu pie aplastas la cabeza de la serpiente tentadora!,
haz que cumplamos, día tras día, nuestras promesas bautismales,
con las que hemos renunciado a Satanás,
a sus obras y seducciones, y sepamos dar al mundo
un gozoso testimonio de esperanza cristiana.

¡ Oh Virgen clemente, que siempre has abierto tu corazón maternal
a las invocaciones de la humanidad,
a veces lacerada por el desamor y hasta, desgraciadamente,
por el odio y la guerra! enséñanos a crecer, todos juntos,
según las enseñanzas de tu Hijo, en la unidad y en la paz,
para ser dignos hijos del único Padre celestial. Amén.

(Juan Pablo II)

ORACIÓN DEL "FIAT"

Santa María, ayúdame a esforzarme
según el máximo de mi capacidad
y al máximo de mis posibilidades
para así responder al Plan de Dios
en todas las circunstancias
concretas de mi vida. Amén

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO

Oh Santísima Virgen María,
que para inspirarnos una confianza sin límites,
haz querido tomar el dulcísimo nombre de
«Madre del Perpetuo Socorro»,
yo te suplico me socorras en todo tiempo
y en todo lugar: en mis tentaciones,
después de mis caídas, en mis dificultades,
en todas las miserias de la vida
y sobre todo en el trance de la muerte.
Concédeme ¡oh amorosa Madre!
el pensamiento y la costumbre de recurrir siempre a Ti;
por que estoy cierto de que si soy fiel en invocarte,
tú serás fiel en socorrerme.
Obtenme pues esta gracia de las gracias,
la gracia de suplicarte sin cesar con la confianza de un hijo,
a fin de que por la virtud de esta súplica constante
obtenga vuestro Perpetuo Socorro
y la perseverancia final.
Benedicidme ¡oh tierna y cuidadosa madre!
y ruega por mí ahora y en la hora de mi muerte.
Amén.

ORACIÓN A NUESTRA MADRE DOLOROSA

Te saludamos, oh Dolorosísima Virgen María,
y llenos de confianza en tu misericordia,
venimos a suplicarte nos aceptes como hijos tuyos,
para que con todo el derecho de madre,
cuides y mires por nosotros en todos los momentos de nuestra vida.
Haznos dóciles a tus inspiraciones,
oh dulce y bondadosa Madre nuestra,
para que podamos recibir todas las gracias
y dones con que el corazón de tu Divino Hijo Jesús
enriquece a los que son verdaderos hijos tuyos.
Ea, pues, Señora, Madre y Abogada nuestra,
bendícenos en nuestras empresas y labores,
ayúdanos en nuestras dificultades y trabajos,

para que la vida nos sea dulce y llevadera en tu amable compañía,
para que extendamos el reinado del Corazón de Jesús
a las almas que nos han sido confiadas,
y después de amarte y honrarte en la tierra,
gocemos contigo la bienaventuranza eterna. Amén.

ORACIÓN

“Que el Trono de la Sabiduría
sea puerto seguro
para quienes hacen de su vida
la búsqueda de la verdadera sabiduría.
Que el camino hacia ella,
último y auténtico fin
de todo saber ,
se vea libre de cualquier obstáculo.
Por la intercesión de aquella que
engendrando la verdad y
conservándola en su corazón,
la ha compartido con toda la humanidad
para siempre.”

Amén

(Juan Pablo II)

AVE MARÍA

(Comentado)

¡Dios te salve, María!
Te saludamos con el Angel: Llena de gracia.
El Señor está contigo.
Te saludamos con Isabel: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!
¡Feliz
porque has creído a las promesas divinas!
Te saludamos con las palabras del Evangelio:
Feliz porque has escuchado la Palabra de Dios y la has cumplido.
¡Tú eres la llena de gracia!
Te alabamos, Hija predilecta del Padre.
Te bendecimos, Madre del Verbo divino.
Te veneramos, Sagrario del Espíritu Santo.
Te invocamos; Madre y Modelo de toda la Iglesia.
Te contemplamos, imagen realizada de las esperanzas de toda la humanidad.
¡El Señor está contigo!
Tú eres la Virgen de la Anunciación, el Sí de la humanidad entera al misterio de la salvación.
Tú eres la Hija de Sión y el Arca de la nueva Alianza en el misterio de la visitación.
Tú eres la Madre de Jesús, nacido en Belén, la que lo mostraste a los sencillos pastores
y a los
sabios de Oriente.

Tú eres la Madre que ofrece a su Hijo en el templo, lo acompaña hasta Egipto, lo conduce a Nazaret.

Virgen de los caminos de Jesús, de la vida oculta y del milagro de Caná.
Madre Dolorosa del Calvario y Virgen gozosa de la Resurrección.

Tú eres la Madre de los discípulos de Jesús en la espera y en el gozo de Pentecostés.

Bendita...

porque creíste en la Palabra del Señor,
porque esperaste en sus promesas,
porque fuiste perfecta en el amor.

Bendita por tu caridad premurosa con Isabel,
por tu bondad materna en Belén,
por tu fortaleza en la persecución,
por tu perseverancia en la búsqueda de Jesús en el templo,
por tu vida sencilla en Nazaret,
por tu intercesión en Cana,
por tu presencia maternal junto a la cruz,
por tu fidelidad en la espera de la resurrección,
por tu oración asidua en Pentecostés.

Bendita eres por la gloria de tu Asunción a los cielos,
por tu maternal protección sobre la Iglesia,
por tu constante intercesión por toda la humanidad.

¡Santa María, Madre de Dios!

Queremos consagrarnos a ti.

Porque eres Madre de Dios y Madre nuestra.

Porque tu Hijo Jesús nos confió a ti.

Porque has querido ser Madre de la Iglesia.

Nos consagramos a ti:

Los obispos, que a imitación del Buen Pastor
velan por el pueblo que les ha sido encomendado.

Los sacerdotes, que han sido ungidos por el Espíritu.

Los religiosos y religiosas, que ofrendan su vida
por el Reino de Cristo.

Los seminaristas, que han acogido la llamada del Señor.

Los esposos cristianos en la unidad e indisolubilidad de su amor con sus familias.

Los seglares comprometidos en el apostolado.

Los jóvenes que anhelan una sociedad nueva.

Los niños que merecen un mundo más pacífico y humano.

Los enfermos, los pobres, los encarcelados,
los perseguidos, los huérfanos, los desesperados,
los moribundos.

¡Ruega por nosotros pecadores!

Madre de la Iglesia, bajo tu patrocinio nos acogemos y a tu inspiración nos encomendamos.

Te pedimos por la Iglesia, para que sea fiel en la pureza de la fe, en la firmeza de la esperanza, en el fuego de la caridad, en la disponibilidad apostólica y misionera, en el

compromiso por promover la justicia y la paz entre los hijos de esta tierra bendita.
Te suplicamos que toda la Iglesia se mantenga siempre en perfecta comunión de fe y de amor,
unida a la Sede de Pedro con estrechos vínculos de obediencia y de caridad.

Te encomendamos la fecundidad de la nueva evangelización, la fidelidad en el amor de preferencia
por los pobres y la formación cristiana de los jóvenes, el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, la generosidad de los que se consagran a la misión, la unidad y la
santidad de todas las familias.

¡Ahora y en la hora de nuestra muerte!
¡Virgen, Madre nuestra! Ruega por nosotros ahora. Concédenos el don inestimable de la paz, la
superación de todos los odios y rencores, la reconciliación de todos los hermanos.

Que cese la violencia y la guerrilla.
Que progrese y se consolide el diálogo y se inaugure una convivencia pacífica.
Que se abran nuevos caminos de justicia y de prosperidad. Te lo pedimos a ti, a quien invocamos
como Reina de la Paz.

¡Ahora y en la hora de nuestra muerte!
Te encomendamos a todas las víctimas de la injusticia y de la violencia, a todos los que han
muerto en las catástrofes naturales, a todos los que en la hora de la muerte acuden a ti como
Madre.
Sé para todos nosotros Puerta del cielo, vida, dulzura y esperanza, para que, juntos, podamos
contigo glorificar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
¡Amén!